

La honra.

1 Tim 5:17 *Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.*
(JBS)

¿Quién es el anciano? ¿Quién es el que gobierna? ¿Quién fue perseguido? ¿Quién merece la doble honra? ¡Es El SEÑOR! Y quien está en Él es tratado en medio de las persecuciones para gobernar bien y no dejar de trabajar y dar **testimonio**. Por tanto, el Señor honra a quien le honra, le concede a sus ungidos doble honra.

Cuando entiendo el plan divino, honro el trato sujetándome a la formación que Él hace a mi corazón, sacándome de mí mismo y de la naturaleza caída, lo cual me permite entender **los motivos de la persecución** que pueden ser por causa del reino caído, de rebelión o una suplantación. Cualquiera que sea la persecución es una deshonra a Cristo, y solo el proceso es lo que me permite reconocer las diferentes persecuciones.

Sal 144:1 *Bendito sea el SEÑOR, mi roca, que enseña mis manos a la batalla, y mis dedos a la guerra.* (JBS)

Quien nos afianza, refina y perfecciona para la batalla es Dios, y parte de este proceso es perder algunas batallas, para que cuando las gane no me enaltezca.

La obra de Dios se **hace con las manos**, pero sin los dedos no es posible. Los dedos son los detalles de su plan y sin ellos no es posible hacer su obra.



Batalla es un enfrentamiento limitado en tiempo y espacio (la tierra). Tenemos batallas con diferentes enemigos: heteos, jebuseos, entre otros.

La guerra no es solo el enfrentamiento sino el conflicto que perdura con el tiempo, así como la guerra desde la caída de satanás que sólo acabará cuando Él venga.

La victoria elimina el límite del tiempo y te hace dueño de un espacio nuevo, es decir, estamos en un tiempo con límite que pronto acabará y solo el Señor sabe cuándo. Mientras tanto, estamos peleando las batallas de esta guerra espiritual en este espacio que es la tierra. La victoria de los ungidos eliminará el límite del tiempo, dándonos eternidad y haciéndonos dueños con el que no tiene límite de espacio.

³ Oh SEÑOR, ¿Qué es el hombre, que lo conoces? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes? (JBS)

Este verso se conecta con **Job 7:17-18** y **Salmo 8**, mostrándonos un corazón genuinamente agradecido y satisfecho con la formación que ha recibido.

Un corazón agradecido es uno que se ha humillado, ha sido educado por Dios, y por eso conoce el corazón de 'Abá' y vive su victoria con Él peleando las batallas de la guerra.

Agradecido es quien después de todo el proceso, el justo juicio y la persecución, honra lo que aprendió. De manera que, nada lo separará del amor del Señor (**Romanos 8:35-39**) al cual fue adherido al morir a su carne.

